

futuros lectores, o a los muchos profesores tanto universitarios como de los últimos cursos de BUP o COU que han de utilizar sus materiales, debida y suficientemente familiarizados con el debate historiográfico, aún vigente, con que los historiadores de la economía tratan de explicar el típico proceso industrializador hispano: ¿el subdesarrollo industrial generó subdesarrollo agrícola, o sucedió, más bien al revés? La constatación de los datos para este interrogante quedan recogidos en las páginas 23 a 26 debidamente.

Finalmente el autor reconoce, y hubiera sido interesante la profundización en ello, la complejidad del proceso en una España falta de un mercado nacional, fuertemente comarcalizada por tanto, con excesiva parcelación de las empresas o excesiva concentración; y en ambos casos falta de esa iniciativa continuada que reafirma la «mentalidad capitalista» (pg. 26).

En 10 capítulos, cada uno de ellos precedido de una corta introducción –más bien preámbulo– se suceden grupos de 15 textos, excepto en el último que son ocho, justificando cada uno de sus títulos, y que dan la suma total de 128 documentos y cuadros, para cuyo análisis y comentario el autor también facilita, al final de cada capítulo, la bibliografía oportuna y básica capaz de darle apoyo. También aquí queda constancia del buen tacto y mejor sentido histórico, puesto que se ofrece un recorrido por la bibliografía más importante de los últimos veinticinco años, que son los que más abundan en estudios monográficos o de síntesis para el estudio y profundización en el proceso.

Cada documento, por último, va identificado por su fuente; y cada título descubre en el autor, una extraordinaria habilidad de síntesis, antes suficientemente demostrada en su colaboración a la *Historia General de España y América*, publicada en 1983 con el título «El esfuerzo industrializador de España (1833-1868)».

La dinámica económica de la España isabelina tiene aquí, pues, un testigo imprescindible a la hora de acercarse y comprender la peculiar industrialización hispana antes de llegar a ese «Fracaso» de que hablaba Nadal al publicar su monografía en 1975:

José Sánchez Jiménez

J. Bta. VILAR, P. M<sup>a</sup>. EGEA BRUNO y J. C. FERNANDEZ GUTIERREZ: *La minería murciana contemporánea (1930-1985)*, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, 1991, 256 pgs.

Con un acierto indudable, del que quedó testimonio en el primer análisis de la *Minería murciana contemporánea (1840-1930)*, J. Bta. Vilar y P. M<sup>a</sup>. Egea, ayudados en este caso por Fernández Gutiérrez, han logrado resumir ahora en seis enjundiosos capítulos, seguidos de unos completos índices de fuentes, bibliografía, tablas y gráficos, la situación de la minería en los últimos cincuenta años, hasta su crisis y última

reconversión en los inmediatos años ochenta. Como los propios autores señalan, adelantando a la introducción su conclusión última, esta crisis final responde y explica «una minería de baja ley y con una propiedad minera en exceso compartimentada», que necesariamente había de resultar «escasamente remuneradora», pese a los nuevos métodos de tratamiento (pg. 10).

Los dos primeros capítulos recogen la situación de esta minería en los años treinta, y alumbran a la perfección las dificultades consiguientes con la época de depresión, las políticas coyunturales seguidas y mantenidas durante la República y a lo largo de los años de guerra civil, y los cambios obrados con el paso de la experiencia colectivizadora a la nacionalización, intervención e incautación sugeridas y exigidas por el Decreto del Gobierno de la República de 23 de febrero de 1937.

El balance del período resulta bastante distinto al que una aproximación vulgar pudiera deducir: «En este contexto la colectivización y la intervención gubernativa resultaría algo anecdótico y por supuesto no se les puede atribuir el retroceso observado a nivel general en la producción» (pg. 77). Para los autores el declive de la minería murciana es anterior a los años 1936-39, y obedece a aquella «crisis latente de hondas raíces», a que se referían en la conclusión de su anterior trabajo.

La segunda parte de la obra, que comprende los capítulos III, IV y V, permite avizorar, de acuerdo con su época, los años del primer franquismo y el primer quinquenio de los cincuenta, la «huída hacia adelante» de una minería que pudo disponer para su crecimiento y desarrollo de la necesidad de sustituir las importaciones, un relanzamiento acorde con nuevas técnicas y el sincrónico agotamiento de los criaderos de Sierra Morena.

Luego, ya en los inicios del cambio de la política económica del franquismo, cuando la política de Estabilización fue facilitando la liberalización del comercio exterior, se inician las explotaciones a «cielo abierto», y con ellas, el resurgimiento nuevo de la minería cartagenera.

El último capítulo, el VI, que comprende los años 1957 a 1985, ordena y matiza, a partir de la nueva política económica, los tres momentos fundamentales en este proceso hacia la crisis: el «boom» consiguiente a la apertura de la cantera «Emilia», los resultados negativos que la explotación generó en la mano de obra, y la crisis última en la que, al sumarse la distorsión del mercado, el agotamiento de las reservas, la inflexión de las cotizaciones internacionales y el daño ecológico de la explotación abierta, quedaba suficientemente justificada la política de reconversión. La resistencia de los vecinos del Llano del Beal a desaparecer como pueblo y la defensa a ultranza de la misma por parte de los trabajadores amenazados de paro conectan la síntesis histórica, que magistralmente se va desarrollando, con una realidad conflictiva, aquí iluminada con las referencias de prensa local de los últimos ochenta.

El relato deja así de ser histórico para volverse actual; y aunque podría sorprender,

conocida la trayectoria investigadora de los autores, la ausencia de unas conclusiones siquiera someras, no sería sin embargo lógica una opinión definitiva ante un problema cuyas consecuencias sociales desbordan las estrictamente económicas. Cuando el trabajo concluye «los directivos de Peñarroya introducían... la posibilidad de calificar como urbanizables parte de los terrenos que la multinacional (Peñarroya-España) tenía en la sierra minera». Una fórmula económica de rentabilidad más inmediata y segura.

*José Sánchez Jiménez*

MARTINEZ CARRERAS, José Urbano: *Africa subsahariana (1885-1990)*. Del colonialismo a la descolonización. Editorial Síntesis. Madrid. 1993, 166 ps.

«La historia de Africa en general, y de Africa subsahariana en concreto, está siendo objeto de una continua y profunda revisión historiográfica desde el final de la Segunda Guerra Mundial y, en particular, desde que los países africanos, al haber accedido a la independencia, participan activamente en la vida de la comunidad internacional y en los cambios mutuos que son su razón de ser». Con esta frase abre el autor, reconocida autoridad en este campo temático, su ajustada semblanza del doble proceso colonizador y descolonizador del Africa subsahariana en la etapa de referencia.

Partiendo de los precedentes colonialistas anteriores a 1885 (Conferencia de Berlín sobre reparto de Africa, o lo que de ella quedaba repartible), se nos muestran las diferentes formas y grados de dominación europea impuestas al vecino continente, reducido finalmente a un status de dependencia respecto a Europa, tanto desde el punto de vista político como económico y cultural. El autor hace un excelente análisis de los diversos modelos coloniales y su evolución, de las resistencias africanas, las rivalidades imperialistas y de cuantos factores conformaron la realidad africana subsahariana con anterioridad a la descolonización.

Dedica mayor atención al hecho propiamente descolonizador (cuatro de los ocho capítulos del libro), no menos rico en variables y matices múltiples, que arranca de los últimos años de la década de 1940 (final de la Segunda Guerra Mundial) para seguir procesos separados pero, por lo general, complejos y aún tormentosos tanto por las resistencias que no dejaron de suscitar en las potencias administradoras como por las divisiones ideológicas y tribales de las élites nacionalistas, y las implicaciones internacionales de los movimientos de liberación.

La obra concluye con un incisivo capítulo dedicado a la nueva Africa independiente, la perfilación de sus fronteras nacionales (por lo general las heredadas de la colonización), la situación económico-social de los pueblos respectivos, las ideologías y sistemas políticos imperantes en los diferentes Estados, así como el funcionamiento y evo-